

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR PROPIETARIO,
JUAN J. VILLANUEVA.

SEMANARIO HUMORISTICO

SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

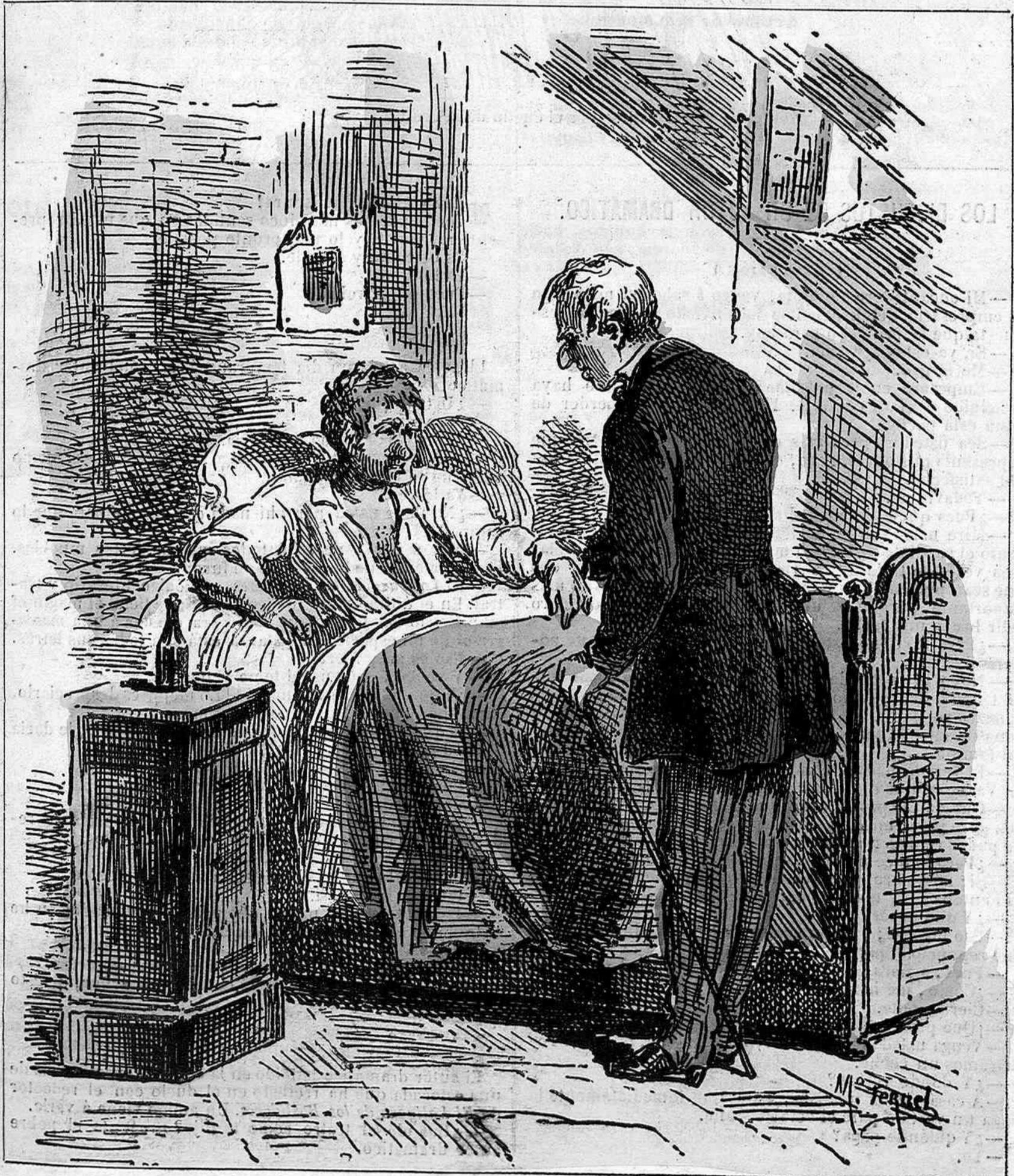
DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs.; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos. — PORTUGAL; tres meses, 16 rs. — FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs. — AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 8 ps. fs.; un año, 5½ ps. fs. —

Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm, 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

LA VISITA.—POR TERUEL.



— ¿Diga usted, el golpe fué en la espina dorsal?..
 — ¡Ay! No señor; fué en el Dos de Mayo.

UNA FRASE AL VIVO. — POR RIVERA.



Salirse por el cuello de la camisa.

LOS DISGUSTOS DE UN AUTOR DRAMÁTICO.

(CONCLUSION.)

- Mi encantadora amiguita, vengo á saber si mi amigo el empresario del Español la ha enviado á usted la respuesta que la prometió para hoy.
- Sí, ya estoy ajustada.
- Me alegro.
- Empezaré en la próxima temporada, cuando haya concluido aquí mi contrata. Ya tengo ganas de perder de vista esta pocilga.
- Sea usted un poco más compasiva con un teatro que representa mis obras. Pero, en fin, creo que ya estará usted satisfecha.
- Todavía no.
- ¿Pues qué quiere usted aún?
- Mire usted, en su comedia ya sabe usted que represento el papel de una dama muy rica, y tengo que cambiar tres veces de traje. El caso es que no tengo más que dos que sean presentables y me falta el tercero, que es el más importante, porque es un vestido de baile. Yo no quiero salir hecha una facha.
- ¿Pero no tiene usted ningún vestido de baile que ponerse?
- No, y ni le puedo comprar, por la sencilla razón que no tengo dinero; como que soy una actriz honrada. Otras conozco yo que... Pero yo sólo gano cien reales diarios, y con esta miseria tengo que hacer frente á todo y mantener mi familia.
- El verano pasado compró usted una casita de campo en Vallecas, que dicen la costó ocho mil duros.
- Que no me produce más que gastos y disgustos. En fin, con gran pesar mío, y ya en visperas, me veo en el caso de no poder representar en su comedia.
- ¿Pero lo dice usted de veras?
- Sí; no quiero que las señoras que acuden á los palcos tan entonadas y tan... se burlen de mis trajes.
- ¿Y qué hacer?
- Eso digo yo; y como no encuentro remedio, es por lo que renuncio al papel.
- Pues, señora, será preciso que haga usted un poder.
- ¿Cómo, me hará usted declamar á la fuerza?
- Ciertamente.
- ¿Qué poco me conoce usted!
- Venga usted conmigo. Así, de cualquier manera. Tomaremos un coche.
- ¿Y dónde vamos?
- A casa de su modista, para que inmediatamente la haga un vestido para el acto del baile.
- ¿Y quién le paga?
- Yo.

- ¿De veras? ¡Qué locura!
- Tengo puestos mis cinco sentidos en que usted represente mi papel, y lo más pronto posible.
- Es usted muy amable.
- Ya lo creo.
- Pues en marcha.

* *

- Llega la actriz un día temprano á casa del autor dramático.
- ¿Usted aquí?
- Sí, yo misma.
- Viene usted hecha una furia.
- Vengo nerviosa... ¡qué digo! vengo furiosa, como usted no se puede imaginar.
- Ya lo veo.
- ¿No tiene usted por ahí nada que darme para que lo rompa?
- No, señora; necesito todos mis modestos muebles. Pero ¿quién tiene la culpa de su furor?
- *El Latigazo de los Bastidores*, periódico literario y teatral. En el último número dice que dónde tiene el magin el empresario del teatro Español, para ajustar á una *masca-versos* de mi especie. La palabra está con todas sus letras.
- Eso es muy fuerte.
- Y vengo á que usted tome venganza.
- ¡Y qué le vamos á remediar! Lo mejor es despreciarlo. Es un periodicucho de poco más ó menos.
- Si dijieran en él que usted es un mal coplero, ¿le daría á usted gusto?
- No por cierto.
- Pues póngase usted en mi lugar.
- Calma, amiga mía, calma.
- Va usted inmediatamente á provocar al insolente redactor que ha escrito ese artículo.
- ¿Yo?
- Sí, puesto que en él se insulta también á usted.
- Pues no lo veo así.
- Indirectamente, puesto que por su recomendación he entrado en el Español. Mándele usted sus padrinos.
- Permitame usted...
- Véngame usted... ó mando á paseo su comedia.
- Corriente; voy á cortar el cuello á ese señor, puesto que usted lo exige.

* *

El autor dramático tendido en la cama á consecuencia de una estocada que ha recibido en el duelo con el redactor de *El Latigazo de los Bastidores*. Un amigo viene á verle.

— ¿Has ido al teatro como te dije? pregunta el pobre autor dramático.

EN LAS FERIAS. — POR URRUTIA.



— Convida á melocotones, ¡mira qué gordos!
 — Pues por eso no te convidó, son cebados... y si supieras con qué, no los comerías.

— ¿Tiene usted Criaturas? (1)
 — No, señor; se me han muerto, pero dentro de poco tendré.

— Sí.
 — ¿Y qué, se estrenará mi obra pasado mañana?
 — No.
 — ¿Pues qué ocurre todavía? ¿Se ha puesto enferma esa señora por cuya causa me han dado este pinchazo?
 — No. Pero acaban de decirme que se ha escapado con el marqués de la Araña, que estaba frenético por ella, y que á estas horas estarán en París.

Teodoro Robles.

LAS MUJERES Y SUS NOMBRES.

(Conclusion).

MARI-A-NA.

Yo fui siempre de esos seres que no han respetado nada, y al huir de los placeres, por dar una campanada me casé con dos mujeres.
 — ¡Qué atrocidad!

— Pues es hijo.
 — ¡Pero, Ruperto, por Dios!
 — Y aún hice más.

— No colijo...
 — Tuve á Pepito, que es hijo...
 — ¿De cuál de ellas?

— De las dos.

JESUSA.

De novia, niña mimada, te las jurabas felices, y hoy que estas casada dices que es la cruz carga pesada. ¡No tienes, según expones, hijos, y al llanto te entregas? ¡Qué dirás si á verte llegas, Jesusa, entre dos... llorones?

BÁRBARA.

El militar y sus fueros me encocoran,... con que, vida; en la tuya hay muchos peros... Niégame que eres querida de todos los artilleros.

ASCENSION.

Jesús dejó á los humanos, y hoy que en el cielo le vemos, por Ascension conocemos este acto los cristianos.

Pues por contraria razon tu debes ser Descension.

CASIMIRA.

Es difícil su conquista. ¡Tan modesta!

— No hay que hablar. Podrá casi no mirar,... pero se pierde de vista.

TULA.

Tendida en cómoda hamaca y de un negrito al cuidado, con los merengues á un lado, y á otro lado la petaca, incitante y hechicera se balancea una polla...

Esa es Tula la criolla que regalo al que la quiera.

CÁNDIDA.

¿Sabe usted lo que es amor?
 — ¡Ay: no!

— ¡Siendo tan bonita!
 ¿Me quiere usted, Candidita?
 — Vamos... que me dá rubor.
 (P. D. Ayer se decia que una muchacha decente

(1) Se refiere á unos álbums de caricaturas que publicó el conocido dibujante Ortego.

POR UNA CÉDULA (DE VECINDAD). — POR PELLICER.



Pues señor, habrá que sacar cédula.



Diga usted, portera, ¿dónde vive el alcalde del barrio?



—¿Está el señor alcalde?
—No, señor; vuelva usted á la una.



—¿Pero es usted viudo?
—No, señor.
—Pues aquí lo pone.



Déme usted una cédula de dos pesetas.



Me hace usted el favor... ¿la alcaldía del distrito?...



Ahora estamos con eso de las quintas.



(A los ocho días.) Esperando á que despachen.



No empujen ustedes, señores.



¡Ande usted



—Pague usted una peseta.
—¿Otra?...



Pero, ¿es de viruelas eso que tiene usted en la cara?



(Al día siguiente.) Otro ratito de espera.



—¿Cómo es el nombre?
—Silvestre Esparavanes.



No debe ser ese nombre, porque no rece.



Vamos, al fin salió; se ha manchado de tinta, pero no le hace.



¡Gracias á Dios! ¡ya tenemos cédula!



(Al llegar á casa.) ¡Pues no la he perdido!

FRENTE A L Hardy. — POR LUQUE.



— ¡Hola! compañero, ¿se cena?...

se fugó con un teniente graduado de infantería).

TOMASA.

Si como tu santo, niña,
ver y creer es tu anhelo,...
creer debes en el diablo
al estar frente un espejo.

Salvador Carrera.

LAS FERIAS.

I.

Como cada mortal tiene su fiesta anual en el aniversario del santo de su nombre ó en el de su natalicio, el *Rastro* de Madrid goza cada año de su *Páscoa*. Esta festividad se llama *la feria*, y dura desde poco despues de mediado Setiembre hasta poco despues de mediado Octubre; esto es, todo un mes.

Esta feria se distingue de todas las demás que hay en el mundo, porque sólo se compone de juguetes para los niños, frutas, y libros y trastos viejos. En cambio su popularidad en la villa que fué coronada del oso y el mardoño, es sólo comparable á la solemnidad de San Isidro.

Para llenar las tiendas y cajones que se improvisan por todo el paseo y la avenida de Atocha, el *Rastro* se viste de *rigoroso guñapo*, como diría Eduardo Inza, y se presenta

al espectáculo de las gentes, casi, casi despojado de aquella amable franqueza de que hacen gala los domingos en su histórico lugar de la bajada de los curtidores.

El hierro viejo, los pedacitos de cristal, la lujosa trapearía de todas edades, los pedazos ahumados de muebles ante-históricos ó prehistóricos, aquella abigarrada exposicion suntuaria y vestuaria de todos los tiempos conocidos y desconocidos de la historia, no se encuentra en *las ferias de Madrid*. A ella pasan, sin embargo, los cuadros al óleo de los peores aprendices y cultivadores del arte, ensalzados con la adjudicacion graciosa á los pinceles de Ticiano y de Murillo, los retazos de cintería y las bibliotecas selectas para envolver cominos; las industrias de Pastrana y de Alcorcon ocupan el lugar de las de Sévres; y el consorcio de la naturaleza y el arte unido se verifica, alternando entre estas vulgaridades de la industria, banastas repletas de azufaias y acerolas, cestas de uvas y capachos henchidos del rico melocoton aragonés.

II.

Las ferias de Madrid tienen, no obstante, su encanto incomparable. Las ferias de Madrid suelen ser las últimas *Páscoas* de Cupido.

Entendámonos.

La mujer en Madrid, vive en perpétua feria, y en perpétua exposicion. ¿Qué sería de su porvenir sin estas continuas ocasiones de exhibicion y holgura? ¿Qué sería de ella en la recatada vida de los pueblos pequeños de provincia?

El teatro es una feria, donde cada palco ofrece un ramillete de beldades á la aficion de los devotos de San José. Los paseos de verano, feria; feria los de invierno; feria las

ACTUALIDADES. — POR URRUTIA.



— Ahí los tienen ustedes dispuestos á empezar la campaña teatral... ¿Quién vencerá?...

reuniones íntimas y las de etiqueta, y hasta la devoción suele ser motivo de feria para la aparente virtud y la incitante hermosura. La mujer no se viste, ni se calza, ni se adorna, ni pasea, ni se baña, ni reza, ni se recrea, ni hace nada, sin presentarse provocativa al hombre, diciendo tácticamente: ¿Qué le parezco á usted?

III.

En las estaciones del amor, el orden sucesivo de las impresiones y de los hechos es el siguiente:

El primer movimiento de la perpétua feria de Cupido, comienza con el primer movimiento de la naturaleza, que despierta tras la pesada señolencia del invierno: en la primavera.

Las flores abren sus cálices, deslumbran con sus colores, y derraman el lujo de sus perfumes; las mariposas copian en sus alas los matices de flores, vagan inconstantes en todas direcciones, como los ojos de las niñas de 15 años, sin intención y sin fijeza, buscándolo todo, teniéndolo todo y no parándose en nada; tienen las aves que ya conocen el misterio del amor; se aclaran las fuentes... y, basta de idilio.

La mujer pasa de crisálida á mariposa, de capullo á flor, y se viste de largo. ¿Qué vergüenza dejar de enseñar el pié, y qué vergüenza enseñarlo! ¿Qué tiranía modera los fáciles movimientos de los juegos pasados, y qué resistencia la del talle que se rebela á entrar en el duro cautiverio de la gravedad, elegante, perdiendo la esbelta soltura de la libertad infantil! ¿Qué horrible sujetar las expansiones del

alma cándida al despotismo de la seriedad, de la conveniencia y del pudor!

La primavera es la feria de Cupido, es el primer aprendizaje del amor: nada cuaja y todo se saborea. Todo enseña y nada se medita. La experiencia se abre camino por el mismo discurso de las cosas. Esta feria no tiene atractivos, y aún se disfruta en las mañanas del Retiro, con aros, volantes, cuatro esquinas y otros juegos que dan la mano á la mujer con la niña. Se huye del que dice palabras ligeras como si fueran ofensas, y se le mira con simpatías á hurtadillas y cuando él no lo vea.

IV.

Lo que en primavera se incuba, se desarrolla en verano. La feria de la mujer tiene en Madrid para esta ocasión agradables mañanas en el Parque y noches deliciosas en el Prado: nada diré de los circos, de los teatros y de los conciertos.

La mujer-flor está en todo el esplendor de la edad y de su hermosura, en la agitación inexcusable del deseo, y todavía conserva algunas ráfagas de espontaneidad.

El amor que en Mayo se insinuaba pudoroso y arrancando virginales carmines á las mejillas, llena ya el alma de una fruición celestial. El hombre que no sabe usar de este lenguaje es insípido, y el que no se declara, tonto. El talento de la mujer está en sostener las pasiones que se la tributan en un hábil ten-con-ten; porque como son muchas necesita elegir, y para elegir es preciso muy buen tacto. Los paseos de verano y sus dulces galanteos no sir-

ven más á la mujer discreta que de recibir adoracion, profundizar almas y pesar y medir: la eleccion se reserva para las entradas del otoño.

V.

Con Setiembre se inician las lluvias autumnales, heraldos del invierno. Los paseos espiran, las ferias se concluyen, y entónces el Rastro se traslada al paseo de Atocha para ofrecer á los amantes el pretexto que necesitan.

Es la época de errar ó quitar el banco: hay que decidirse. Los amores incipientes del estío ahora se confirman para entrar en el largo trabajo del invierno, ó ahora se desvanecen para volver á la libertad de la eleccion.

Los que en Agosto se enamoran y en Setiembre se rinden mútuos juramentos de fidelidad y amor, en Diciembre se casan, y feria hecha.

Los que en Julio escuchan de unos labios purpurinos un *¡qué galante es usted!* y en Agosto *¡es usted muy fino!* y en las ferias *¡qué cosas tiene usted!* ya puede despedirse con viento fresco; que amenazan calabazas del invierno en un *¡yo no he pensado en eso!*

VI.

Hay una clase de gentes para quien las ferias de Madrid son verdaderas ferias. Llevan pocas cintas y arrastran el percal como las duquesas la seda. Cuando el amante llega al paseo de Atocha despues de anocheado, porque hasta esa hora no concluyó el trabajo del dia, arrima á su adorado tormento al primer puesto de frutas: llena un pañolón de nueces y garbanzos, acerolas y melocotones, y picando uno y otro lado del costal, se obsequian sin fantasia y diciéndose dos mil finezas, á la manera que describe Trueba en sus cantares:

—¿Se aceta, princesa mia,
una cañita?

—Se aceta,
por venir de buenas manos,

se realiza despues un idilio, que ni los de Tonnyson con ser tan célebres.

Estas son en resúmen todas las ferias de Madrid.

Juan Perez de Guzman.

RECUERDOS.

Me acaba de asegurar
quien debe estar enterado,
que te atreviste á exclamar:
—«Yo de aquel tiempo pasado
ya no me he vuelto á acordar.»

Yo tengo buena memoria,
y creo hacerte un favor
si por tu gloria y mi gloria,
de nuestro pasado amor
puedo contarte la historia.

Me miraste y te miré;
al fijar en mí los ojos,
me dijiste... no sé qué,
que encendió en el alma antojos...
Eso pasó en el café.

Una carta te escribí
por el correo interior,
y otra carta recibí;
en ella me diste un sí
que parecia de amor.

Muy poco tiempo despues,
con tu madre al Prado fuiste
y nos sentamos los tres.
Se juntaron nuestros piés,
y... ¡acuérdate lo que hiciste!

Más tarde, en locos excesos
eterno amor te juré,
y de aquellos embelesos
aun te *debo* muchos besos,
¡muchos! que no te pagué.

Fuimos luégo á visitar
un dia á doña Tomasa...
¿Cómo has podido olvidar
que esa casa, no era casa,
era... ¡Más me vale callar!

No dirás ahora que no
te he explicado con buen modo
lo que en nuestro amor pasó...
Mira: lo sabemos *todo*,
tú, doña Tomasa y yo.

V. Novo y García.

CANTARES.

Madrid es una tumba
galoneada,
relumbrante por fuera,
por dentro opaca.
Muchos palacios,
pero muchas miserias
en los humanos.

L. Mármol.

Blasonas de la nobleza
que te dieron tus mayores;
de la nobleza del alma
es preciso que blasones.

Todo ese lujo que gastas
¡ah! es ilusion ideal;
el lujo lo has de tener
en el corazon no más.

EPITAFIO.

Aquí yace Soledad,
que murió siendo doncella,
á los dos años de edad.

Liborio C. Porset.

EPIGRAMAS.

Tiene tanta aficion á la lectura
la hermosa Dorotea,
que hace tiempo se acuesta y se levanta
con *El Cura de Aldea*.

Manuel Reina.

—¿Qué ze pinta, don Manuel?
—Adan en el Paraiso.
—¿Y ez zu madre aqueya vieja?
—Esa es Eva, don Rufino;
nuestro Adan no tuvo madre.
—¡Como le pinta ozté ombligo!

A. Valadés Moreno.

Soluciones á las charadas del número anterior.

1.ª LELO. — 2.ª ORO.

MADRID. — IMPRENTA DE T. FORTANET.

Calle de la Libertad, núm. 29.